

Economía HOY

ISSN 2308-9911

Enero 2013 | Volumen 5 | Número 59

**Nuestros exalumnos
escriben**

El neodesarrollismo y su viabilidad en la región centroamericana

Por: **Claudia Romero**
Ex alumna UCA



EDITORIAL



La necesidad de un
**acuerdo
nacional**

COMENTARIO

**Algunas reflexiones
sobre consumo y
consumismo**

Por: **Cristina Rivera**,
catedrática e investigadora del Departamento de Economía, UCA.



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Beatriz Escobar

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico: gburgos@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

La necesidad de un



acuerdo nacional

En su momento, el resultado de las elecciones de 2009 en El Salvador abrió la posibilidad de reorientar el ejercicio del poder político para sentar las bases institucionales en favor del predominio de la democracia sobre el poder económico. En el globo, desde los años treinta del siglo XX, la reversión de la subordinación del poder político al económico se ha traducido, en términos generales, en procesos caracterizados por un amplio espectro de estrategias, planes y medidas de políticas públicas. Con diferentes grados de alcance y profundidad, el legado histórico de tales procesos —cualquiera que sea su orientación en el marco de la planificación centralizada, indicativa o estratégica—, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo, ha sido la consecución de una mejora en los indicadores económicos y sociales, basada en una visión del bien común de largo plazo.

En la práctica, algunos países han emprendido acciones para el control democrático de la propiedad de los grandes medios de producción y para la regulación de los mercados. En el caso de América Latina, los Gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, por ejemplo, han implementado reformas estructurales (agrarias, en buena parte), procesos de nacionalización de actividades económicas estratégicas, medidas para la redistribución del ingreso y la sustitución de importaciones, y de manera complementaria la promoción de la organización sindical y la participación popular, entre otras. En El Salvador, la administración Funes ha dado pasos en dirección a trastocar la preponderancia del poder económico tradicional sobre las decisiones políticas, así como en materia de inclusión social.

Ahora bien, en gran medida, la transformación de la estructura económica en un marco democrático descansa en un proceso de creación de sólidas bases institucionales para impulsar una estrategia de desarrollo nacional. Y al respecto, el país está en una situación de parálisis, de lo que es muestra el papel decorativo del Consejo Económico y Social (CES). El Consejo, cuya misión era marcar la pauta en ese proceso, ha sido un fracaso, sobre todo por las diferencias entre sus integrantes y la incapacidad de pasar a la acción. Por supuesto, el fallido pacto fiscal ha sido otro ro-

tundo fracaso, pero su abandono obedece más a la influencia de grupos económicos reticentes que a la irresponsabilidad del Gobierno. En perspectiva, el CES (o una instancia institucional similar) debería aglutinar a los estamentos críticos en la correlación de poder económico y poder político, e iniciar un proceso de diálogo y concertación, como condición previa para la formulación de una estrategia de desarrollo.

Veintidós años después de la suscripción del Acuerdo de Chapultepec, la sociedad salvadoreña está dividida por la polarización política-ideológica. Una condición alentada por la permanente campaña de confrontación entre las dos principales fuerzas políticas. En ese marco, los principales actores de la escena política, en lugar de desempeñar un papel constructivo protagónico, han degenerado en una viciosa partidocracia antagónica a los intereses de la nación. Por tanto, la situación actual de la sociedad salvadoreña —de suyo, sumamente complicada en todos sus órdenes—, demanda una especie de acuerdo nacional (¿Chapultepec II?) de cara al presente y al futuro, en orden a forjar un mejor destino para la ciudadanía.

En esta línea, vale citar las palabras del investigador chileno Francisco Rojas Aravena: “Los procesos políticos nacionales deben promover algunos consensos

básicos, no eliminar los debates ni superar artificialmente las diferencias, sino consensuar los temas centrales para la democracia y el desarrollo. Diseñar políticas de Estado significa construir más allá de la visión del partido o de la coalición de gobierno y un período determinado. Las políticas de Estado recogen el interés y buscan la participación política del mayor número posible de actores. Son políticas de largo plazo a las que se les asignan recursos humanos y materiales para alcanzar los objetivos planteados durante el tiempo que excede el período de gobierno” (“Transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder. Impactos en América Latina y el Caribe”, Nueva Sociedad, n.º 246, julio-agosto 2013).

En suma, mientras El Salvador no llegue a un estadio de mínimos acuerdos en las esferas económica y política, difícilmente se puede esperar que cuente al menos con un bosquejo de plan de nación de largo plazo, tal como se ha planteado en Guatemala (K'atun: nuestra Guatemala 2032) y en otros países de América Latina. Si seguimos como hasta ahora, seguiremos entrampados en el vaivén de la discontinuidad, parcialidad, improvisación y miopía de las políticas públicas.

**Nuestros
exalumnos
escriben**

El neodesarrollismo y su viabilidad en la región centroamericana

Por: Claudia Romero
Ex alumna UCA



Los esfuerzos por construir una estrategia de desarrollo viable en Latinoamérica han sido múltiples, desafortunadamente el balance sigue siendo negativo para la mayoría de los latinoamericanos ya que en la región persisten la pobreza, la segregación, la exclusión y la desigualdad. A pesar de que en los últimos años se han registrado tasas de crecimiento económico positivas en varios países (en parte gracias a una subida en los precios internacionales de algunos minerales o hidrocarburos), “el 10% más

rico de la población concentra el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre solo percibe el 15% (CEPAL, 2013).

Estos datos alarmantes podrían ser una muestra de que el talón de Aquiles de la globalización consiste en acrecentar la desigualdad y amplificar “la enorme influencia que este hecho básico ejerce en el funcionamiento de una sociedad” (Calderón, 2011); pero también son una muestra de que algo ha fallado en la estrategia de

desarrollo de la región. A pesar de los fallos, América Latina continúa su búsqueda de opciones dentro de la democracia y de la economía de mercado.

Es en esa búsqueda que se ha planteado el neodesarrollismo, particularmente en Latinoamérica, como un “tercer discurso que se ubica entre el discurso del nacional-desarrollismo y el de la ortodoxia convencional” (Bresser-Pereira, 2007). En este breve ensayo, intentaré dar unas pinceladas sobre lo

que es el neodesarrollismo, cuáles son algunas de sus propuestas, así como algunos de sus logros y retos. Finalmente esbozaremos qué tan viable es la adopción de este modelo o estrategia de desarrollo en Centroamérica.

El concepto de neodesarrollismo

El neodesarrollismo podría entenderse como “un conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan alcanzar a los países desarrollados. El modelo se basa principalmente en la macroeconomía keynesiana y en la teoría económica del desarrollo” (Bresser-Pereira, 2007).

El enfoque neodesarrollista se inspira en el desarrollismo de los años cincuenta y es planteado en un momento en que el contexto económico, social y político de la región presenta ciertas reminiscencias del pasado. Por un lado, América Latina recibe rentas extraordinarias —provenientes de la venta de bienes primarios y recursos naturales— e intenta usar esas rentas para transformar el tejido productivo de la región; y, por otro lado, frente a la crisis del neoliberalismo, la sociedad demanda —entre otras cosas— una presencia más activa del Estado en la economía.

A pesar de los paralelismos, la propuesta neodesarrollista intenta superar antiguos paradigmas. Por ejemplo:

1. Mientras que el modelo de sustitución de importaciones apostó por poner ciertas barreras que

no lograron hacer transformaciones profundas en el tejido productivo de la región —sobre todo en algunos países—, el modelo neodesarrollista apuesta a una mayor apertura (pero no indiscriminada) y a que los países en desarrollo creen empresas competitivas, capaces de exportar bienes manufacturados o productos primarios de alto valor agregado.

2. El modelo rechaza las ideas de crecimiento basadas en el déficit público (considera que esa fue una de las distorsiones populistas más graves que sufrió el viejo desarrollismo) y defiende el equilibrio fiscal.
3. El neodesarrollismo considera que el Estado puede invertir en ciertos sectores estratégicos, pero no tiene por qué ser el principal inversor, sino ocuparse de garantizar la competencia. Así, “el neodesarrollismo concibe el mercado como una institución eficiente y capaz de coordinar el sistema económico, pero sin la fe irracional de la ortodoxia convencional” (Bresser-Pereira, 2007).

En principio podríamos decir que el modelo neodesarrollista es un discurso “posibilista” y una estrategia exitosa, en algunos países, Brasil es un buen ejemplo de ello; económicamente el país está creciendo, ha reducido el número de pobres y ha cumplido cuatro de sus ocho Objetivos del Milenio. Sin embargo, en otros países el neodesarrollismo parece más un “discurso” que una verdadera estrategia de desarrollo, o bien es, a priori, un modelo inviable.

Logros y retos de la estrategia neodesarrollista

A grandes rasgos, entre los logros y retos de la estrategia neodesarrollista se pueden citar:

-Apuesta por el crecimiento económico y la transformación del tejido productivo. Latinoamérica ha estado creciendo y tiene una oportunidad para transformar su esquema productivo, superar de una vez la especialización primaria y realizar una transformación productiva con equidad. Con las rentas percibidas, muchos países (Brasil a la cabeza) están invirtiendo no solo en mejorar la competitividad de sus empresas, sino que hacen un esfuerzo importante por redistribuir esos ingresos e invertir en salud y educación “con objeto de que la gente pueda trabajar de forma productiva y creativa” (PNUD, 1993). Por el contrario, en otros países, esas rentas se encaminan a fortalecer políticas de compensación social y no en “incluir reformas ni avances sociales importantes” (Calderón, 2012).

Por otro lado, el crecimiento se ha debido, en parte, a la creciente demanda de bienes primarios y recursos naturales. En el caso de Centroamérica (región rica en recursos naturales), este hecho representa una gran oportunidad, pero también un gran reto. Los proyectos de agronegocios, megaminería o represas hidroeléctricas pueden generar riqueza, dinero y empleo; sin embargo, pueden provocar no solo la extracción de la riqueza natural, sino también el despojo y desalojo de las comunidades de sus territorios, atentando contra su vida y la biodiversidad. En ese sentido, hay que decir que los centroamericanos no cuestio-

nan la necesidad de que sus economías crezcan, pero sí les preocupa lo que este proyecto supone.

-Devolver al Estado su rol activo en la estrategia de desarrollo de la región. El Estado puede volver a jugar un rol clave a la hora de redefinir nuevos pactos sociales y puede volver a tener la oportunidad de profundizar el proceso democratizador, de participación y de agencia de amplios sectores de la población tradicionalmente marginados de la política y de la economía.

Pero los Estados latinoamericanos no se encuentran aislados, y dado que la globalización desborda la capacidad de gestión de los Estados-nación, estos se encuentran con la disyuntiva de que “cuando el Estado tiene que atender prioritariamente a la dinámica de flujos globales, su acción hacia la sociedad civil se torna secundaria” (Castells, 2003). Así, uno de los retos para la estrategia neodesarrollista es que el Estado corre el riesgo de convertirse en un agente racionalizador de la globalización, que atiende primero a las grandes corporaciones y después a sus ciudadanos.

En Centroamérica, durante mucho tiempo el Estado ha sido visto “como un instrumento directo y exclusivo de la oligarquía” (Castells, 2003) y hasta del capital transnacional. Hoy por hoy, debido a que los Estados Centroamericanos se ven desbordados con problemas como el narcotráfico, el contrabando, altas tasas de desempleo y violencia; todo parece

indicar que su capacidad para desempeñar un rol activo en la estrategia de desarrollo de la región, es limitada e insuficiente. Si la región quiere adoptar el modelo neodesarrollista, antes deberá fortalecer muchas de sus instituciones y realizar reformas profundas en todos los niveles.

Al respecto, y en este contexto de próximas elecciones en El Salvador hay que tener presente que para ampliar y profundizar el proceso democratizador “no basta con simplemente asegurar los principios de elecciones democráticas” (Castells, 2003), es necesario encontrar nuevas formas de relaciones y de organización social y de que surjan “actores autónomos que intercambien opciones con los partidos y construyan un renovado sistema de acción histórica” (Calderón, 2012).

Haciendo un balance, se puede decir que si bien el neodesarrollismo puede ser una estrategia a seguir por Centroamérica por las múltiples oportunidades que representa, aún no está claro que la región esté lista para dar este paso. Lo que sí parece estar claro para Centroamérica es que necesita una estrategia de desarrollo que se adapte a su realidad y que sea sostenible en todos los ámbitos: económico, político y social. Para ello, la región debe apostar primero por la democracia, la productividad y la expansión de oportunidades, pero sobre todo por los centroamericanos, porque son ellos la fuerza que articulará y pondrá en marcha dicha estrategia.

NOTAS i: Ejemplo de ello podría ser el asesinato de miembros del movimiento pacífico que paralizó la construcción de la Mina “El Tambor” en Guatemala.

Bibliografía

Bresser-Pereira, L. (2007) “Estado y Mercado en el nuevo desarrollismo”, disponible en <http://www.bresserpereira.org.br/papers/2007/07.EstadoyMercadoYNuevoDesarrollismo-NuevaSociedad.pdf> Consultado el 10 de octubre de 2013.

Calderón, F. y Castells, M. (2003) “América Latina en la era de la información: cambio estructural, crisis, actores sociales, procesos de transformación” en Calderón, Fernando (Coord.), ¿Es sostenible la globalización en América Latina? Debates de Manuel Castells. Vol. II. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

Calderón, F. (2012) América Latina y el Caribe: Tiempos de cambio. Nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo”. Buenos Aires. Teseo; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO.

Calderón, F. (2011) Los conflictos sociales en América Latina. La Paz, PAPEP-Fundación Unir Bolivia.

Castells, M. (2003) “Panorama de la era de la información en América Latina: ¿es sostenible la globalización?”, en: Calderón, Fernando (Coord.), ¿Es sostenible la globalización en América Latina? Debates de Manuel Castells. Vol. I. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

CEPAL (2013) Tres décadas de crecimiento desigual e inestable. Santiago de Chile, Cepal.

OECD (2011) Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising. Paris. OECD Publishing.

PNUD (2010) Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009 – 2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Buenos Aires, PNUD.

Algunas reflexiones sobre consumo y consumismo

Por: **Cristina Rivera**, catedrática e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

Consumoⁱ es el realizado por las personas al emplear los productos para satisfacer sus necesidadesⁱⁱ; es decir, hace referencia a los medios de vida que son adquiridos por las personas para procurar su existencia. Es por ello que el consumo desempeña un papel de carácter vital, ya que el resultado de su realización es la vida de la persona.

Por otra parte, el consumismo hace alusión a la compra indiscriminada de artículos, es decir, al consumo de éstos aunque no sean necesariosⁱⁱⁱ, de modo que se realizan gastos simplemente por el afán de comprar. La lógica de acumulación de capital y maximización de ganancias propia del capitalismo, promueve el consumismo a través de diversos mecanismos y medios, entre ellos la publicidad^{iv}, que des-

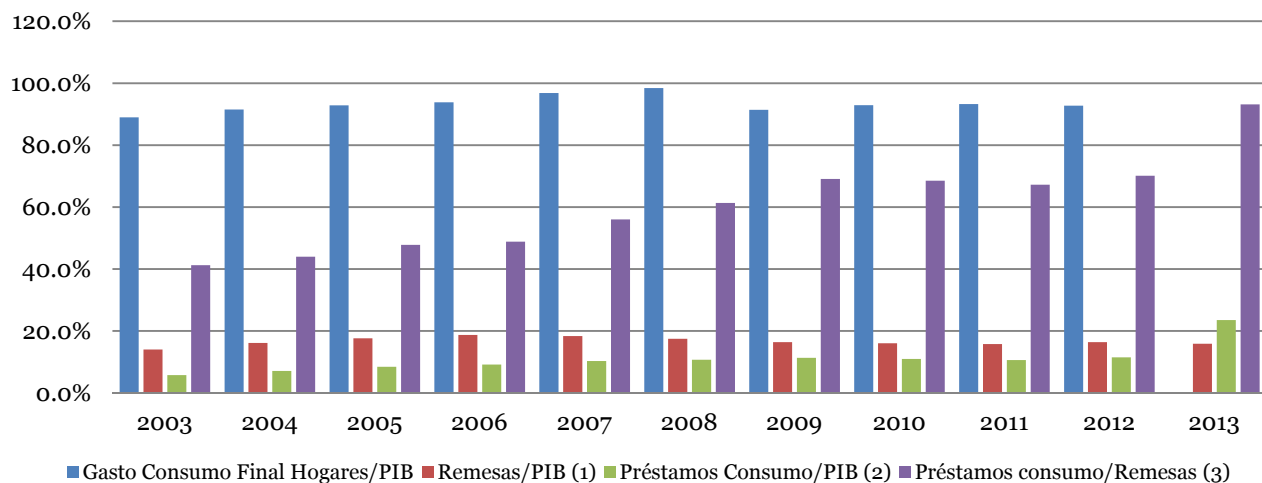
empeña un papel clave, ya que a través de ella se procura manipular a los receptores de tal manera que se fomente la adquisición de productos innecesarios —cuya perdurabilidad es generalmente muy limitada, o que pertenecen al tipo de productos cuya obsolescencia es programada—, y que son por ende rápidamente sustituibles. El consumismo resulta un imperativo para el capitalismo, una parte fundamental de su culto al capital, puesto que posibilita el aumento de la rotación del capital favoreciendo el enriquecimiento para los empresarios.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta los diversos problemas que representa el consumismo para la sociedad, ya que éste atenta contra la sostenibilidad de la vida misma.

Por una parte, a la base del consumismo se encuentra implícita una valoración que confiere prioridad al “tener” frente al “ser” (“tanto tienes, tanto vales”); por otra parte, aumenta la dependencia de las personas con respecto a los objetos, convertidos en fines en sí mismos (aunque estos no satisfagan efectivamente alguna necesidad), de modo tal que se promueve la imitación de patrones de adquisición o modelos culturales, así como el productivismo ilimitado, o la errónea creencia de que el crecimiento económico constituye “el” motor del desarrollo económico.

En una sociedad como la salvadoreña, que ha sido considerada consumista, es pertinente tener presentes algunos datos (ver gráfico No. 1).

Gráfico No. 1. Gasto de Consumo Final de los Hogares, Remesas y Préstamos al Consumo en relación al PIB. El Salvador, 2003-2013.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR, Oferta y Demanda Globales (a precios corrientes) e Ingresos mensuales de Remesas Familiares (2013); Superintendencia del Sistema Financiero, Detalle de la Cartera de Préstamos clasificada por Sectores Económicos (Bancos y Financiera) (2013).

Notas: (1) En 2013, remesas y PIB hasta junio; (2) En 2013, saldos de préstamos y PIB a junio; (3) En 2013, saldos de préstamos y remesas a octubre.

Continuación...

Como puede observarse, la relación entre el gasto de consumo final de los hogares y el Producto Interno Bruto (PIB), supera el 90% en todos los años del período^v, promediando 93.3%; de ahí que se haga referencia al carácter consumista de nuestra sociedad. Además, esa aseveración suele acompañarse de la afirmación que indica que el consumismo en El Salvador es explicado por las remesas familiares (que han promediado el 16.6% del PIB en el período)^{vi}. Sin embargo, es preciso considerar el papel desempeñado por los préstamos al consumo, mismos que en el período han mostrado un destacado crecimiento (pasando de representar un 5.8% del PIB en el año 2003, a un 23.5% para el segundo trimestre de 2013); de este modo, al relacionar los préstamos al consumo con las remesas familiares, se identifica que éstos han llegado a representar un monto que se aproxima al aporte de las remesas familiares^{vii}. Lo anterior permite identificar que en el sostenimiento de los gastos de consumo, el crédito desempeña un papel de creciente relevancia que no debe perderse de vista; llegando a partir del año 2008, a representar el principal rubro de la cartera de préstamos (clasificada por sectores económicos para bancos y financieras), excediendo incluso al rubro de adquisición de vivienda^{viii}.

- Enero 2014
- Volumen 5
- Número 59



Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de los
Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador,
El Salvador

Teléfono:
2210 6600 Ext. 460 y 1013 Fax:
2210 6667

Correo electrónico:
gburgos@uca.edu.sv

Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

Referencias bibliográficas:

- Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. (1998) Desarrollo a Escala Humana. Segunda edición. Barcelona: Editorial Nordan-Comunidad.
- Banco Central de Reserva de El Salvador (2013), datos disponibles en <http://www.bcr.gov.sv/bcrsite/?cat=1110&lang=es> Consultado el 11 y 12 de diciembre de 2013.
- Superintendencia del Sistema Financiero de El Salvador (2013) datos disponibles en <http://www.ssf.gov.sv/> Consultado el 5, 11 y 12 de diciembre de 2013.

Notas

i: El término consumo en este comentario se refiere al consumo no productivo, o consumo personal.

ii: Es imprescindible señalar que las necesidades no equivalen a deseos, y que estas no son ilimitadas o infinitas. Véase Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, A. (1998).

iii: Baste pensar en ejemplos representativos del consumismo como la mensajería telefónica del tipo envía "mora" al #####; o la adopción en nuestro país de costumbres afincadas en tradiciones ajenas a nuestra realidad (Black Friday).

iv: En términos generales el propósito de la publicidad es promover las ventas; de manera que no presenta información detallada sobre las características de los productos que se pretenden vender (por ejemplo durabilidad, impactos en el medio ambiente o en la salud, composición del precio del artículo que se adquiere, o respecto del funcionamiento del mercado en el que se comercializa). Más aún, a través de la publicidad el sistema promueve que las personas no sean felices, y que se encuentren en perenne insatisfacción consigo mismas, de tal forma que permanentemente estarán buscando alcanzar los cánones establecidos por el mercado (para lo cual se requerirá, por supuesto, la adquisición de tal o cual artículo).

v: Al considerar el total de los gastos de consumo (es decir el gasto de consumo final de los hogares más el gasto de consumo final de las administraciones públicas), la relación con respecto al PIB excede el 100% a partir del año 2004 hasta el resto del período.

vi: Al considerar la proporción que las remesas familiares representan del ahorro nacional bruto, es destacable que entre los años 1991 y 2012 estas han representado en promedio 117.1%; es decir, podría afirmarse que el ahorro nacional bruto en El Salvador no sería factible de no percibir remesas familiares.

vii: Los saldos de los préstamos al consumo a octubre de 2013, representan el 93.2% del total de remesas familiares recibidas en el país para el mismo período.

viii: En 2008, los préstamos al consumo ascendieron a \$2,295.21 millones, constituyendo el 24.9% del total de saldos de la cartera de préstamos; frente a un monto de \$2,269.72 millones para adquisición de vivienda (24.6%). A octubre de 2013 los saldos de los préstamos para consumo alcanzaron el monto de \$3,040.24 millones, es decir el 31.2% del total de la cartera de préstamos, mientras que los préstamos para adquisición de vivienda ascendió a \$2,255.25 millones (23.1% de la cartera de préstamos). En promedio, entre los años 2004 y 2012 la tasa de crecimiento de los saldos de créditos otorgados para adquisición de vivienda fue 5.69%, mientras que para el mismo período la tasa de crecimiento de los saldos de créditos para consumo promedió 14.09%.